EL MUNDO
EL CORREO DE BURGOS
Fecha: 05/02/15
Sección: Mundo Agradio
Página: 4 y 5

Nacho Simón es presentado ante el público a la espera de comenzar su ponencia. / RAÚL G. OCHOA

NACHO SIMÓN / Ingeniero agrónomo, microbiólogo y experto en agricultura regenerativa

«La agricultura no puede ser una fábrica que convierta los alimentos en mercancía»

Nueva humanidad La necesidad de recuperar la vinculación del hombre a la tierra como herramienta de transformación social

D.S.M.

Demasiadas preguntas en el tintero por falta de tiempo. Una verdadera lástima, pero los compromisos se agolpan y el público burgalés aguarda expectante. Nacho ha cruzado el charco desde su querido y lindo México, pero se siente como en casa. La tierra siempre llama, y parte de su genética proviene de Pedrosa de Duero.

Sus palabras desprenden sabiduría y vitalidad, esperanza en un mundo mejor construído desde la base que debiera garantizar el sustento de todos los seres humanos. Con la única intención de tender puentes y compartir experiencias, este agricultor y empresario atípico -prefiere enseñar a pescar en lugar de vender pecesgira por medio mundo impartiendo charlas con el único fin de difundir la cultura de la tierra.

La charla es breve y uno se queda con ganas de más. Habrá que esperar a su próxima visita, pero de momento las siguientes líneas nos permiten conocer, aunque sea escuetamente, los principios que rigen una trayectoria al servicio de los pueblos que luchan por alimentarse de forma sana y sostenible.

Pregunta.- Antes de entrar en materia, ¿qué sensaciones le produce regresar a una tierra en la que se hallan parte de sus raíces?

Respuesta.- Los reencuentros siempre son buenos y saludar a algunos familiares cercanos ha sido un gusto. Siempre me pregunto por qué el abuelo se fue para allá, pero cuando recuerdo la historia y veo que él regresó de Méjico y luego volvió otra vez entendí que tenía muchas razones para volver. Allí había quedado mi abuela, entonces tuvo un motivo muy poderoso. En 1923 vuelve, se casa con mi abuela y mi padre nace el 24.

P.- Su inmersión en el sector orgánico se produjo a partir de la observación de un hecho dramático: compatriotas afectados por venenos agrotóxicos. ¿Impulsó este hecho su absoluta dedicación a la agricultura regenerativa o ya albergaba una motivación previa de antemano?

R.- Iniciar el proceso de cambio hacia un agricultura diferente empieza en cuestionamientos, pero todo se hace mucho más fuerte, contundente y crudo cuando ves a la gente morir. No es justo que alguien que se busca la vida muera de esa manera, aplicando venenos. Y lo peor de todo, aplicando venenos a la comida. ¿Dónde está el sentido de todo esto? ¿Cuál es la lógica del veneno? Dicen que solamente con el veneno vamos a poder saciar el hambre del mundo y no es cierto. También que el veneno desaparece. Lo hemos estudiado y no desaparece. Cambia de forma, de vestido, pero sigue siendo veneno. Entonces, decidimos hace 28 años dejar ese camino de muerte y luchar del lado de la vida con una propuesta diferente, algo que marque otros caminos.

> «México tiene una gran conexión con la tierra, con el cosmos, con lo que nos rodea»

P.- En este proceso iniciático, ¿quiénes fueron sus maestros?

R.- Tener una escuela en las comunidades indígenas te marca en muchas cosas, porque la gente de las comunidades de nuestro México tiene una gran conexión con la tierra, con el cosmos, con lo que nos rodea. Es muy importante entender que somos uno más dentro de todo este sistema. En el camino nos hemos encontrado como Sebastião Pinheiro, Jairo Restrepo... Ahora en Iberia nos hemos encontrado a Rubén, un joven muy animoso que se dedica a la microbiología, a los compañeros del País Vasco... En la pasada gira tuve la oportunidad de conocer a Juana Labrador, cuyo libro sobre agrosistemas y la materia orgánica había comprado. He conocido a muchos, pero de quien se aprende más es de la gente del campo, de la gente que te ofrece un trozo de pan sacado desde el sudor, que te da lo que tiene. Esa gente es a la que nos debemos.

P.- Agricultura regenerativa, ecológica, permacultura... ¿Qué diferencias y similitudes existen entre esta serie de términos?

R.- Son formas de llamar a lo mismo, todos buscamos una agricultura diferente que produzca sin venenos y que restablezca nuestra relación con la naturaleza, nuestra armonía. Permacultura, agricultura regenerativa, orgánica, biológica, ecológica... vienen a ser lo mismo. La agricultura, en el estricto apego al término, es la cultura de la tierra y de cómo los pueblos hemos evolucionado de acuerdo a una cultura. Los pueblos de América tenemos muy arraigada la cultura de acuerdo a las estaciones y, según lo que da la tierra en cada estación, se celebran diversas fiestas.

Ahora que he llegado aquí me encuentro lugares muy viejos de Europa que también se relacionan mucho con el aspecto cultural. Esa cultura ha sido rota por las grandes empresas, porque ahora puedes encontrar cítricos en épocas que no

EL MUNDO
EL CORREO DE BURGOS
Fecha: 05/02/15
Sección: Mundo Agradio
Página: 4 y 5

son de cítricos, los puedes comprar en el supermercado. Para nosotros, una guayaba, una naranja o un aguacate tienen una expresión cultural porque parte de un proceso evolutivo en el que todos vamos juntos. Me acuerdo que desde pequeño esperábamos con gusto la época de los higos, de los granados o de los nísperos. Ahora, puedes comer higos en cualquier momento.

El rescate de los aspectos culturales tiene que ver con la agricultura. Aquí en Iberia se ha llamado regenerativa porque se trata de regenerar otra vez esos vínculos del hombre con la tierra. La agricultura no puede ser una fábrica de alimentos que convierta la comida en mercancía. Ahí es donde empezamos a fallar. La comida debería ser el derecho inalienable de cada persona de tener un ca-

> «Es necesario liberarse de la tecnología porque está para usarse, no para ser su esclavo»

cho de pan. Eso no se le puede negar a nadie, no se puede convertir en mercancía.

No estoy diciendo que no tengas una *laptop* (ordenador portátil) nueva o unos zapatos de cuero de lo más sofisticado. Son lujos, pero lo que no se le debe negar a nadie es una mesa digna. Tenemos que volver a pensar en esas cosas, en cómo tener una visión diferente para construir una nueva humanidad donde tomemos en cuenta todos estos aspectos. Lo que es la comida y la salud, porque un buen alimento te da salud. No como ahora, que tenemos alimentos que son venenos, aunque no pensamos en ello porque esos alimentos son mercancía. Ahora todos los alimentos tienen conservadores, que son bactericidas y fungicidas. Y nosotros tenemos en nuestro organismo tenemos muchos microbios que hacen posible la digestión y la asimilación de los nutrientes, pero no pensamos en ellos cuando tomamos antibióticos aunque estemos matando nuestra propia microbiología.

P.- ¿Ve viable promover un cambio de conciencia entre aquellos profesionales del sector agrícola que han adquirido hábitos -o vicios- plenamente asentados desde hace décadas?

R.- Siempre que hablamos de convencer la gente ofrece resistencia, por mucho que yo les platique muchos piensan que tal vez no es cierto. No se trata de convencer a los agricultores, se trata de concientizar, y no hay mejor forma de hacerlo que dejar que ellos mismos vayan viendo qué cosas pueden mejorar de su cultivo. Se ha hablado mucho de los venenos, pero al agricultor nadie lo para hasta que empieza a sentir eso y ver que hay propuestas diferentes.

Yo puedo llegar y convencer, pero cualquier fracaso se atribuirá a lo nuevo. En cambio, cuando el agricultor toma conciencia de que hay que hacer las cosas de forma diferente trata de no meter veneno. Por ejemplo, en América Latina hemos hecho varios trabajos con agricultores en los que lo primero que les movió fue pensar en que cada vez que hacían una aplicación a sus cultivos estaban envenenando a su familia. Así se produjo el arranque, y creo que mucha gente va a empezar a darse cuenta. Cada vez hay más personas preocupadas por hacer las cosas de manera diferente.

P.- Imparte conferencias y difunde sus conocimientos por medio mundo. ¿Qué lugares le han llamado más la atención en el sentido de la responsabilidad agroecológica?

R.- Los pueblos más pobres empiezan a ver las cosas de manera diferente y tratando de proponer respuestas más cercanas, ya que no tienen la mediatización del tractor o de la gran máquina. Cuando fuimos a Australia, vimos que los agricultores tienen maquinotas y son víctimas de su propia tecnología. Allí, si no produces mucho no puedes hacer nada porque todo tiene que recorrer grandes distancias. Entonces, la gente que está modificando sus formas de producir a veces se ata de manos.

También hemos tenido experiencias en Méjico con empresas bastante grandes en las que trabajamos 2.000 o 3.000 hectáreas. El cambio es posible, pero es necesario que la gente se libere de la tecnología, porque la tecnología está para usarse, no para ser su esclavo.

P.- En Latinoamérica no existen las subvenciones agrícolas, mientras que en Europa existe una enorme dependencia de las ayudas comunitarias como la Política Agraria Común (PAC) o los Planes de Desarrollo Rural (PDR). ¿Con qué modelo se queda?

R.- Desde siempre, quien te ayuda tiene algo que pedir después (ríe), así que prefiero la independencia. Nosotros luchamos por una agricultura libre, sana y soberana en la que se establezca otro tipo de relación con las personas.

Simón en el salón de actos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Burgos (UBU). / RAÚL G. OCHOA

Las personas deben actuar libremente, relacionarse con otros libremente. El lazo no ha de ser el dinero, sino, como he dicho antes, otra humanidad diferente. El día que seamos capaces de construir nuevos lazos de humanidad entre nosotros seremos dignos merecedores del título de seres humanos.

P.- ¿Existen en España alianzas estratégicas de cara a impulsar y practicar la agricultura orgánica de forma conjunta o cada uno lucha por su cuenta?

R.- Nosotros venimos por invitación de la gente que está empezando a producir en orgánico aquí. Realmente, el interés no es establecer ningún otro tipo de vínculo que ate. En Méjico, estamos desarrollando las orillas de capacitación, de intercambio de saberes, sabores... Eso es lo que estamos buscando, no buscamos ninguna otra forma de relación.

De pronto, compañeros de aquí nos han pedido ir para allá y ofrecerse como voluntarios. Yo les di-

> «Queremos establecer una relación de intercambio de saberes con los productores»

go que, al menos a quienes estamos en Gaia, no nos interesa porque no queremos mano de obra barata. Nos interesa gente con la que podamos intercambiar conocimientos y saberes. Queremos que la gente venga a aprender y dejar algo.

P.- En 1991 funda Gaia Orgánicos. ¿Qué razones y objetivos le llevaron a convertirse en empresario? ¿Qué servicios y productos ofrece?

R.- Gaia es una empresita familiar. Trabajamos la familia y un equipo que se ha ido conformando. Nos dedicamos a la producción de insumos, pero no es nuestra única actividad porque también trabajamos la tierra. Producimos insumos para quien no los quiere hacer, porque a todo el mundo le enseñamos cómo hacerlos. Es como si tú no quieres barrer tu casa aunque sepas y yo te la voy a barrer.

Nosotros no queremos quedarnos siempre en la producción de insumos, queremos establecer una relación diferente de intercambio de saberes con los productores. Esa es nuestra idea, partimos del conocimiento para que la gente sepa qué va hacer, cómo se va hacer y para qué.